

Cuentos y parábolas de Jesús

Rodolf Puigdollers
para escuchar a Dios

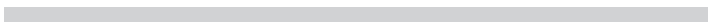


Rodolf Puigdollers

Cuentos y parábolas de Jesús

Colección Emaús 72
Centre de Pastoral Litúrgica

**Parábolas
para escuchar a Dios**



1. El sembrador y la tierra

Escuchad lo que Jesús dice:

Salió el sembrador a sembrar;
al sembrar,
algo cayó al borde del camino,
vinieron los pájaros y se lo comieron.
Otro poco cayó en terreno pedregoso,
donde apenas tenía tierra;
como la tierra no era profunda,
brotó en seguida;
pero en cuanto salió el sol se abrasó
y, por falta de raíz,
se secó.

Otro poco cayó entre zarzas:
las zarzas crecieron, lo ahogaron
y no dio grano.

El resto cayó en tierra buena;
nació, creció y dio grano;
y la cosecha fue del treinta
o del sesenta
o del ciento por uno.

El que tenga oídos para oír
que oiga.

Con esta parábola

Jesús nos enseña a mirar nuestro corazón.

La simiente es la palabra de Dios

y la tierra, nuestro interior.

¿Está bien abierto tu corazón a su palabra,
para que pueda dar los frutos que Dios espera de ti?

¿O es un corazón preocupado por muchas cosas,
que finalmente ahogan la simiente de Dios?

¿Está lleno de piedras?

¿O es buena tierra,

que escucha y pone en práctica la palabra de Dios?

Jesús, haz que escuche siempre tu palabra,
que sea buena tierra que dé fruto.

2. La lámpara encendida

Escuchad lo que Jesús dice:

¿Se trae el candil
para meterlo debajo del celemín o debajo de la cama,
o para ponerlo en el candelero?
Si se esconde algo es para que se descubra;
si algo se hace a ocultas, es para que salga a la luz.
El que tenga oídos para oír que oiga.
Atención a lo que estáis oyendo:
La medida que uséis la usarán con vosotros,
y con creces.
Porque al que tiene se le dará,
y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

Con esta parábola
Jesús nos enseña a fijarnos
en la luz que hemos recibido en nuestra vida.
Dios ha iluminado nuestro corazón,
para que nosotros aprendamos a iluminar
a los que tenemos a nuestro alrededor
con la luz que Dios nos ha dado.
¿Para qué está encendida la lámpara?
¿Para ponerla sobre un portalámparas
o para ponerla debajo de la cama?
Dios nos ama
y quiere que nosotros mostremos también este amor
a los que nos rodean.
No podemos dejar escondido el amor de Dios.
Si amamos a los demás,
mostraremos a todos que hemos descubierto
que Dios es amor y que nos ama a todos.
Aquel que ama hace que el amor crezca en su corazón.
Aquel que no ama,
se olvidará un día del amor que Dios le tiene.

Jesús, haz que tu amor esté siempre en mi corazón
y que la luz de tu evangelio
ilumine siempre mis ojos.

3. La simiente que crece sin saber cómo

Escuchad lo que Jesús dice:

Cuando un hombre echa simiente en la tierra
duerme de noche, y se levanta de mañana;
la semilla germina y va creciendo,
sin que él sepa cómo.

La tierra va produciendo la cosecha ella sola:
primero los tallos, luego la espiga,
después el grano.

Cuando el grano está a punto,
se mete la hoz,
porque ha llegado la siega.

Así pasa

con el reino de Dios en medio de vosotros.

Con esta parábola

Jesús nos enseña que su palabra
es capaz de dar fruto en nosotros.

A pesar de nuestras limitaciones,
el amor de Dios crecerá en nuestro corazón.

Confía en Jesús,
él no te abandonará nunca.

Está a tu lado
para iluminarte
con su palabra
y para que des los frutos
que él espera de ti.

Jesús, gracias, porque tu palabra
es más fuerte que mi pequeñez.

4. La simiente pequeña y el árbol grande: el grano de mostaza

Escuchad lo que Jesús dice:

Cuando siembran un grano de mostaza
es la semilla más pequeña,
pero después brota,
se hace más alta que las demás hortalizas
y echa ramas tan grandes,
que los pájaros pueden cobijarse
y anidar en ellas.

Así pasa

con el reino de Dios en medio de vosotros.

Con esta parábola

Jesús nos enseña que la presencia de Dios en medio de
nosotros

parece una realidad pequeña,
que no se ve ni se oye.

El amor de los unos a los otros,
la sonrisa compasiva,
el brazo que se alarga para ayudar,
el perdón en el fondo del corazón,
la oración antes de ir a dormir:

son realidades que parecen pequeñas.
Pero son simiente de grandes realidades,
porque, a través de todo esto,
Dios está en medio de nosotros
y nos podemos amar como hermanos.

Son las ramas grandes del amor
y de la misericordia,
en las que nos sentimos acogidos
y ayudados.

Jesús, gracias por la simiente de tu presencia,
que has puesto en mi corazón
junto con el amor, l'alegría y la paz.

5. La cizaña en medio del trigo

Escuchad lo que Jesús dice:

Un hombre sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña.

Entonces fueron los criados a decirle al amo: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?»

¿De dónde sale la cizaña?»

Él les dijo: «Un enemigo lo ha hecho.»

Los criados le preguntaron:

«¿Quieres que vayamos a arrancarla?»

Pero él les respondió: «No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo.

Dejadlos crecer juntos hasta la siega,

y cuando llegue la siega diré a los segadores:

“Arrancad primero la cizaña

y atadla en gavillas para quemarla,

y el trigo almacenadlo

en mi granero.”»

Con esta parábola

Jesús nos enseña que el mundo está lleno de cosas buenas, que Dios ha hecho y ha puesto.

Si nos encontramos con cosas malas,

como el egoísmo, la violencia y el odio,

no es Dios quien las ha puesto y que así lo quiere,

sino nosotros.

Hemos de tener paciencia ante esta mezcla de bien y mal, de trigo y cizaña.

Pero hemos de hacer como el trigo,

continuar creciendo, a pesar que haya cizaña a su lado.

Jesús, gracias por todas las cosas buenas que has hecho.

Haz que rechace el mal que hay a mi alrededor

y que haga siempre el bien que tú quieres.

6. La levadura que fermenta la pasta

Escuchad lo que Jesús dice:

Una mujer puso levadura
dentro de tres medidas de harina,
hasta que toda la masa fermentó.

Así pasa

con el reino de Dios en medio de vosotros.

Con esta parábola

Jesús nos enseña que Dios nos ha puesto en este mundo,
para que ayudemos a todos a amarnos
y a vivir más en paz.

Como la mujer que pone levadura dentro de la harina,
para que todo fermente.

No te quejes de los demás,
si hacen o dejan de hacer.

Piensa en lo que has de hacer tú,
ayudar a fermentar toda la pasta,
ayudar a que haya un ambiente de más sonrisa,
de más paz,
de más amor.

Para eso Dios te ha puesto en las circunstancias
en las que te encuentras.

No tengas miedo.

Jesús, ¿qué quieres de mí?

¿Quieres sonreír a los demás con mis labios?

¿Quieres amar con mi corazón?

¡Aquí me tienes!

7. El tesoro escondido en el campo

Escuchad lo que Jesús dice:

Había un tesoro escondido en un campo:
el que lo encuentra, lo vuelve a esconder,
y, lleno de alegría,
va a vender todo lo que tiene
y compra el campo.

Así pasa

con el reino de Dios en medio de vosotros.

Con esta parábola

Jesús nos enseña

que la presencia de Dios en nuestro mundo

y en medio de nosotros

es el tesoro más importante que nos podemos encontrar.

Como un tesoro escondido,

hay mucha gente

que no lo ve y no lo encuentra,

pero la fe nos hace descubrir a Dios

en medio de nuestras alegrías y de nuestras penas,

y esto no llena de felicidad.

No hay nada más importante

que este tesoro.

Sabe siempre mantener la fe

y dar gracias a Dios,

porque le has podido conocer.

Jesús, gracias por el don de la fe.

Tú eres el tesoro de mi vida.

8. La perla preciosa

Escuchad lo que Jesús dice:

Había un comerciante en perlas finas:
cuando encuentra una de gran valor
se va a vender todo lo que tiene
i la compra.

Así pasa

con el reino de Dios en medio de vosotros.

Con esta parábola

Jesús nos enseña que nosotros vamos por la vida
fijándonos en todo lo que encontramos
y recordando aquello que más nos interesa.

Somos como aquel comerciante que buscaba perlas finas
por todas partes.

Pero, cuando encuentra una de gran valor,
ya no mira nada más, vende todo lo que tiene y la compra.

El evangelio de Jesús

es para nosotros
esta perla preciosa:

ya no hace falta buscar más.

Hemos encontrado aquello que buscábamos
y nunca más encontraremos nada más importante.

La Buena Nueva de Jesús,
que nos dice que Dios nos ama
y que nos hace hijos suyos
y hermanos los unos de los otros.

Jesús, gracias porque te hemos encontrado
y te conocemos.

Haz que siempre sepamos conservar tu amor.

9. La red que arrastra toda clase de peces

Escuchad lo que Jesús dice:

Cuando echan una red en el mar
recoge toda clase de peces;
cuando está llena, la arrastran a la orilla,
se sientan,
y reúnen los buenos en cestos
y los malos los tiran.

Con esta parábola

Jesús nos enseña que no todo el mundo es igual
en su forma de comportarse.

En este mundo nos movemos todos juntos,
buenos y malos,

egoístas y generosos, envidiosos y misericordiosos.

Pero esto no quiere decir que da lo mismo
ser de una forma o de otra.

Como los peces arrastrados por la red de los pescadores,
finalmente, sólo son conservados los buenos,
y los malos son echados fuera.

Lo importante es saber mantenerse
en el seguimiento de Jesús,
viviendo como hermano de todos.

Jesús, gracias, tú nos conoces
y quieres que vivamos siempre en la bondad.
Que no siga el mal que hay a mi alrededor.

10. El amigo que pide ayuda de noche

Escuchad lo que Jesús dice:

Si alguno de vosotros tiene un amigo
y viene durante la medianoche para decirle:
«Amigo, préstame tres panes,
pues uno de mis amigos ha venido de viaje
y no tengo nada que ofrecerle.»
Y, desde dentro, el otro le responde:
«No me molestes; la puerta está cerrada;
mis niños y yo estamos acostados:
no puedo levantarme para dártelos.
Si el otro insiste llamando,
yo os digo que,
si no se levanta y se los da por ser amigo suyo,
al menos por la importunidad se levantará
y le dará cuanto necesite.

Con esta parábola

Jesús nos enseña que Dios siempre nos escucha
en nuestras oraciones,
a pesar que nos parezca a veces no nos ha concedido
lo que le estábamos pidiendo.
Dios es mucho más que el amigo
a quien recorres en caso de necesidad.
Dios es nuestro padre, que siempre nos ama
y que conoce nuestras necesidades
y nos conoce a cada uno de nosotros,
mucho antes que le pidamos nada.
Dios nos da en cada momento lo que necesitamos
y nos acompaña en medio de las dificultades.
Estate seguro, Dios te escucha siempre.
Si te parece que no ha escuchado tu petición,
fíjate que siempre escucha tu corazón:
te continúa amando y no te deja.

Jesús, gracias porque siempre estás a mi lado
y siempre me escuchas.

11. El constructor de una torre

Escuchad lo que Jesús dice:

¿Quién de vosotros, si quiere construir una torre,
no se sienta primero a calcular los gastos,
a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos
y no puede acabarla,
se pongan a burlarse de él los que miran,
diciendo: «Este hombre empezó a construir
y no ha sido capaz de acabar.»

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey,
no se sienta primero a deliberar
si con diez mil hombres podrá salir al paso
del que le ataca con veinte mil?

Y si no,
cuando el otro está todavía lejos,
envía legados para pedirle condiciones de paz.

Con esta parábola

Jesús nos enseña que el seguimiento de su camino
supone un esfuerzo y una generosidad constantes.

Ser discípulo de Jesús

no consiste solamente en estar bautizado
o haber hecho la primera comunión,
sino en vivir cada día como un verdadero hijo de Dios
y hermano de los demás.

Como el hombre que se pone a construir una torre:
primero ha de calcular si tiene los materiales suficientes
y si está dispuesto a trabajar hasta verla acabada.

¿Quieres, de verdad, que tu vida se vaya construyendo
en todo momento

como la vida de un verdadero hijo de Dios?

¿Estás dispuesto a esforzarte en ello?

Pon tu confianza en Dios y estate seguro
que él no te abandonará a lo largo del camino.

Jesús, gracias porque me llamas a seguirte
y me aseguras que no me dejarás.

12. La recompensa del servidor

Escuchad lo que Jesús dice:

Suponed que un criado vuestro
trabaja como labrador
o como pastor;
cuando vuelve del campo,
¿quién de vosotros le dice:
«En seguida, ven y ponte a la mesa?»
¿No le diréis: «Prepárame de cenar,
cíñete y sírreme mientras como y bebo;
y después comerás y beberás tú?»
¿Tenéis que estar agradecidos al criado
porque ha hecho lo mandado?
Lo mismo vosotros:
Cuando hayáis hecho todo lo mandado,
decid: «Somos unos pobres siervos,
hemos hecho lo que teníamos que hacer.»

Con esta parábola

Jesús nos enseña que nuestro orgullo y nuestra felicidad
no ha de ser lo que hemos hecho por el Señor,
sino el humilde agradecimiento
de poder vivir al servicio de Dios
y de los demás,
como hijos de Dios
y como hermanos de todos.
Sabernos y sentirnos amados por Dios,
ésta es nuestra felicidad.
Conocer su palabra
y poderla poner en práctica.
Por esto podemos decir a Dios:
«Somos unos siervos que no merecen recompensa:
tú eres nuestra recompensa.»

Jesús, gracias porque te podemos amar
y nos das tu Espíritu Santo
para hacer tu voluntad.